

La Revolución Boliviana de 1952 y su relación con Estados Unidos desde las páginas de los diarios La Prensa y La Nación.

Sorrentino, Juan Pablo.

Cita:

Sorrentino, Juan Pablo (2017). *La Revolución Boliviana de 1952 y su relación con Estados Unidos desde las páginas de los diarios La Prensa y La Nación*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/166>

Mesa 29 “La región andina. Conflictos sociales, procesos socio-económicos, cultura e identidad (Siglos XX y XXI)”

La Revolución Boliviana de 1952 y su relación con Estados Unidos desde las páginas de los diarios La Nación y La Prensa.

Para publicar en actas.

Autor: Sorrentino, Juan Pablo (FFyL – UBA)

Introducción

Cuando comúnmente se habla del acontecer de una revolución en territorio latinoamericano en el periodo de la Guerra Fría, se tiende a imaginar un escenario de reivindicaciones populares asociadas a la lucha política de organizaciones de distinto tipo (partidarias, guerrilleras, sociales o todas ellas juntas) de tendencia izquierdista, en clara oposición con los intereses geopolíticos continentales de la mayor potencia de Occidente, los Estados Unidos.

Sin embargo, el sentido común no debe llevarnos a caer en universalizaciones sin sentido, ya que debe reconocerse que ha habido revoluciones en Latinoamérica que se han iniciado, entre otros factores, por la movilización popular y un empuje insurreccional pero que una vez alcanzados los altos mandos de gobierno, pierden este carácter genuinamente revolucionario y revelan su verdadera trama, como ha sido el caso de la tradicionalmente llamada Revolución Boliviana de 1952. La misma será el objeto de estudio del presente trabajo monográfico, pero no será revisitada y analizada de modo general repasando la sucesión de eventos relevantes de la misma, sino que se atenderá un aspecto característico de ella que la diferencia de otras revoluciones en nuestra región: su relación estrecha con Estados Unidos y la permeabilidad que tuvieron sus líderes en el gobierno para con la intromisión de dicha potencia imperialista. Es menester aclarar que este trabajo no se propone agotar la discusión sobre esta temática puntual o sobre la Revolución Boliviana de 1952 en general, sino que es una aproximación al estudio de la relación entre EE.UU. y Bolivia en este período en particular.

Contextualmente, la Revolución Boliviana de 1952, sucede en un tiempo y espacio particular, que nos facilitará la comprensión a la hora de entender por qué los

Estados Unidos se interesaron por la Bolivia revolucionaria para trabar lazos fraternos y amistosos. Los sucesos que llevaron al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) al poder formal en Bolivia, ocurrieron en el marco de la Guerra Fría y de la expansión de las ideas comunistas por Europa y por *nuestramérica*, presentes en distintas organizaciones de base en Bolivia y difundidas entre las masas.

En este contexto, en el cual EE.UU. tenía su mira puesta en frenar el avance del comunismo en el bloque occidental, no nos debe sorprender la posición tomada por dicha nación de atender la delicada situación que atravesaba el continente americano, en el cual estaban perdiendo influencia y posicionamiento estratégico. En tal sentido, ante el reverdecer popular boliviano de los días de Abril de 1952, EE.UU. comenzó a desarrollar su estrategia de alianza con el gobierno del MNR, sin recurrir a la intervención directa armada, para frenar el avance del comunismo en Bolivia o por lo menos detener los objetivos revolucionarios que movilizaban a las masas en dicho país.¹

A lo largo de este trabajo se analizará cómo se desarrolló esta relación Bolivia (MNR) – EE.UU., tomando a Bolivia como un sujeto político activo, al igual que los EE.UU., sin caer en el errado diagnóstico de contar como único actor político proactivo a la potencia norteamericana que deja a las naciones Latinoamericanas como un mero espectador; es decir, que también se observará como el gobierno del MNR propició la intervención norteamericana, motivado por distintos intereses y situaciones, según las posturas de distintos investigadores afines a la temática; un ejemplo de la postura del MNR se observa en las declaraciones del ministro de Relaciones Exteriores, Walter Guevara Arze, cuando, en claro acercamiento a los EE.UU., declara:

La lucha del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) contra el comunismo es la única que puede ser eficaz en Bolivia, porque al mismo tiempo que mi partido luchaba frente a los gobiernos oligárquicos, enfrentaba a los comunistas en su propio terreno sindical.²

En este sentido, el análisis se centrará en el período 1952-1964, realizando una segmentación del mismo en tres partes, reconociendo las modificaciones en el modo de intervención en cada una de ellas: en primer lugar, la correspondiente al primer gobierno al mando de Paz Estenssoro de 1952 a 1956 en el cual se inicia y consolida la

¹ Como es evidente, esta estrategia difiere de aquella esgrimida por los Estados Unidos ante otras revoluciones en suelo latinoamericano, como ser la Revolución Cubana o la Revolución Sandinista en Nicaragua.

² “El gobierno de Bolivia es anticomunista”. 6 de Mayo de 1952. *La Nación*. Buenos Aires.

relación y presencia de EE.UU.; un segundo segmento que va del año 1956 a 1960, coincidente con la presidencia del también *emenerrista* Hernán Siles Zuazo, en el cual se profundiza la intervención norteamericana en el gobierno, favoreciendo sus intereses a través de organismos internacionales afines a sus políticas; y por último, aquel período entre los años 1960 y 1964, correspondientes a la segunda Presidencia de Paz Estenssoro, en la que la presencia norteamericana es tal, que se pierden rastros de los contenidos revolucionarios anteriormente visibles.³

La prensa escrita de Buenos Aires

Metodológicamente, debe destacarse que a la vez de hacer un recorrido por distintos autores que han estudiado esta relación, lo novedoso de esta monografía es el análisis del fenómeno haciendo uso de un tipo de fuentes en particular, me refiero a aquellas de tipo hemerográfico, concretamente al uso de la prensa escrita de Buenos Aires, en particular, a publicaciones de los diarios La Prensa y La Nación. El tratamiento de la Revolución Boliviana en la prensa escrita de Buenos Aires ha sido sobradamente cuantioso, llenando las páginas de los diarios, no solo por tratarse del fenómeno popular latinoamericano más atractivo desde la Revolución Mexicana y previo a la Revolución Cubana de 1959, sino también por tratarse de un proceso por el cual el peronismo sentía afinidad, tanto desde lo político-ideológico, como desde lo personal en relación a la figura del propio Perón.^{4 5}

No debe pasarse por alto que la finalidad de un periódico no es solamente influir en tanto actor político, sino que también actúa persiguiendo fines comerciales ya que son empresas editoriales que desenvuelven su propia estrategia en búsqueda del lucro; tal y como expone Borrat: "... el periódico independiente de información general es

³ Cabe destacar que en este tercer período ya la Revolución Cubana de 1959 había acaecido, convirtiéndose en un foco de influencia para los movimientos de izquierda en el mundo, y principalmente, en Latinoamérica, lo cual a su vez, genera un cambio de estrategia de los EE.UU. para con nuestra región.

⁴ Debe recordarse que tras las elecciones triunfantes de 1951, desconocidas por Mamerto Urriolagoitia, el líder del MNR Paz Estenssoro se exilió en la Argentina, lo cual emparenta su devenir histórico con el del peronismo.

⁵ De esta relación entre Perón y Paz Estenssoro, y también con el MNR, da cuenta la prensa internacional y la opinión del ex embajador estadounidense en la Argentina, Spruille Braden, al acusar al presidente argentino de dirigir y colaborar con el triunfo de la Revolución Boliviana. Esta acusación fue desmentida por el propio Perón en *La Unión Sudamericana*.

actor político de primer rango por la variedad y la potencia de los recursos de que dispone para influir y lucrar en todos los escenarios posibles...”.⁶

En ambos casos, se trata de diarios fundados en la segunda mitad del siglo XIX, que para el período en cuestión contaban con tiradas más que numerosas. Con un formato tipo *sábana*, La Nación en este período no se dirige a una facción política, sino que apunta al público de masas aunque teniendo como principal destinatario a los sectores más encumbrados de la política y la economía nacional. Al mismo público se orienta La Prensa, sin embargo, la principal diferencia radica en que este último es considerado un órgano vocero del liberalismo económico, defensor de los intereses británicos en nuestro país y favorable al modelo agro-exportador, rechazando las reivindicaciones obrero-sindicales, por lo cual no es de extrañar su rechazo al comunismo y también al Peronismo. Esta oposición a la figura de Perón es compartida por La Nación, evidenciado tempranamente con el apoyo de ambos diarios a la candidatura de la Unión Democrática en las elecciones de 1946. Asimismo, debe destacarse que si bien el diario fundado por B. Mitre se reorientó hacia el consumo del público de masas desde la década del '20, su postura ideológica expuesta sin tapujos defendía intereses propios de la élite conservadora-liberal.

En un primer momento previo al triunfo de Perón en 1945, La Prensa y La Nación fueron parte del colectivo político-cultural que, siguiendo los intereses norteamericanos, orquestaron la campaña de la Unión Democrática, luego derrotada en las urnas. No obstante, a pesar de la derrota, ambos diarios se convirtieron en la trinchera del antiperonismo más sagaz, desde la cual no solo se criticaban las medidas tomadas desde el gobierno, sino que también se fomentaban medidas tendientes a beneficiar a los capitales concentrados tanto locales como foráneos.

Otro rasgo que comparten ambos diarios en su belicosa postura antiperonista es la denuncia por límites desde el gobierno a la libertad de expresión de medios opositores. El principal motivo de estas denuncias se origina a fines de la década del '40, cuando desde el Estado se limita la cantidad de papel que pueden incorporar los diarios, lo cual deviene en una drástica reducción de las páginas en sus ediciones: en

⁶ Borrat, H. (1989). “El periódico, actor del sistema político”, en *Análisi: Quaderns di comunicació y cultura*, N° 12. Barcelona.

ambos casos, mientras que en 1946 las ediciones contaban de alrededor de treinta páginas, a fines de 1949 se reducen a doce, llegando a contar solo seis en 1952.⁷

En el caso de La Nación podemos encontrar denuncias a través de editoriales, como ser la titulada “La industria del papel de diario”, en la cual no solo se critica la gestión del papel de diario por el gobierno de Perón sino que se propone una alternativa para la producción de papel localmente.⁸ En el caso de La Prensa también se publicaban noticias para dar a luz esta situación⁹, destacando que dentro de su postura liberal, la defensa de la libertad de prensa era recurrente ya sea en el plano local o internacional, por ejemplo con la nota titulada “La lucha por la libertad de prensa en Francia”.¹⁰

Un segundo momento, que se inicia en 1951, refiere a un cambio de postura en ambos diarios para con el peronismo, en el que se abandona la crítica en un caso y en el que se suaviza la misma, en el otro; los motivos de dicha variación son absolutamente distintos.

En el caso de La Nación se trató de un cambio de postura por parte de la dirección del diario que concordó con la transformación de la política económica del peronismo. Debe destacarse que la intentona golpista de Menéndez en 1951 acercó los intereses de La Nación con el mantenimiento del orden institucional representado por el peronismo. A partir de allí, pueden observarse diversas editoriales que, por un lado, llaman a la tolerancia, el diálogo y la conciliación, y por otro, promocionan y publicitan las medidas económicas concernientes al Segundo Plan Quinquenal a partir de 1952, de corte más liberal, en línea con lo que proponían desde el periódico los años previos: “... Las ideas anunciadas en el Plan de 1952 debían llevarse a la práctica, decía el matutino, para que ‘el pueblo satisfaga plenamente las esperanzas depositadas en él: que el gobierno demuestre en los hechos la firme decisión de convertir su plan en halagüeña realidad’...”¹¹

⁷ Para profundizar el análisis del conflicto por el papel de celulosa y el gobierno de Perón, ver Da Orden, L. y Melon Pirro, J. C. (compiladores) (2007), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958*. Prohistoria ediciones. Rosario.

⁸ “La industria del papel de diario”, *La Nación*, 15 de Septiembre de 1949. Buenos Aires.

⁹ “Dispúsose expropiar el papel para diario intervenido por el P.E.”, *La Prensa*, 5 de Diciembre de 1948. Buenos Aires.

¹⁰ “La lucha por la libertad de prensa en Francia”, *La Prensa*, 21 de Diciembre de 1946. Buenos Aires.

¹¹ Sidicaro, R. (1993). *Ob. Cit.* P. 221.

En la misma sintonía, pero con un derrotero particular, se observa que en las páginas de La Prensa a partir de 1951 desaparece vestigio alguno de crítica al peronismo, para pasar a ser un órgano oficial de publicidad peronista. A este punto se llegó tras haber ocurrido un conflicto entre el diario y los gremios de distribución y reparto, mediado por el gobierno, que devino en la expropiación de La Prensa y su entrega a la CGT, situación criticada desde las páginas de La Nación.

Históricamente enfrentados, La Prensa y el gobierno peronista se desafiaron en una disputa que se dirimió en términos legales en el Congreso, pero que no agotó allí sus efectos; mientras que desde el diario se denunciaba el atropello a la libertad de prensa, desde el peronismo con John W. Cooke a la cabeza, se denunciaba a La Prensa de haber defendido sus intereses como empresa, aun a costas de defraudar al pueblo argentino y perjurar la Patria defendiendo al capital extranjero y la oligarquía nacional, motivos suficientes para garantizar la expropiación. Cooke cambiaba el eje de disputa: no se trataba del peronismo contra sus opositores, sino del pueblo contra el capital explotador:

“Salvo contadas excepciones, la regla es que el periódico es un instrumento más de las clases dominantes en perjuicio de las clases económicamente menos favorecidas. (...) Después de estas afirmaciones, ¿puede hablarse con seriedad de prensa libre? (...) No se puede confundir prensa libre con la empresa periodística que persigue un negocio.”¹²

Una vez expropiado y entregado a la CGT, La Prensa se convirtió en un vocero del peronismo, en un férreo defensor del campo popular, en un devoto promotor de Eva Perón en los momentos cercanos a su fallecimiento y en un portavoz del ala sindical del peronismo.¹³ A partir de ese año, iniciada la *Era Justicialista* del diario¹⁴, comenzó a denunciarse la injerencia del imperialismo norteamericano, a la vez que se le dio mayor importancia a los sucesos en los países de nuestro continente, tratados con mayor profundidad y frecuencia con respecto a La Nación.

Por último, en un tercer momento, inaugurado por el derrocamiento de Perón por la Revolución Libertadora, puede concluirse que en ambos casos se dio una ampliación

¹² Panella, C. (1999). “El debate parlamentario sobre la expropiación de La Prensa (1951). La intervención de John William Cooke”, en *Oficios Terrestres*, Nº 6. La Plata. P. 123.

¹³ A partir de entonces se destinó una sección del diario a asuntos gremiales, la llamada *Gremiales*, la cual cambió su nombre a *Página Gremial Eva Perón*, tras su fallecimiento el 26 de Julio de 1952.

¹⁴ De esa forma se consignaba en la primera plana del diario el cambio de línea editorial tras ser entregado a la CGT.

gradual en la extensión del diario, destrabando el límite de papel impuesto por el peronismo, y también un sinceramiento en su postura ideológica: La Prensa fue devuelto a sus dueños, lo que produjo una avalancha de críticas al depuesto *peronismo expropiador* y loas a granel al gobierno de facto. La *Página Gremial Eva Perón* mutó en *Actividades Gremiales* hasta ver reducido su espacio a un tercio de página en octubre del '55, las noticias sobre la actualidad latinoamericana pierden frecuencia y lo que se informa de la Revolución Boliviana es escaso.

En cuanto a La Nación, la Revolución Libertadora significó el punto final a sus temores de correr la misma suerte que La Prensa, lo cual devino en un claro apoyo a los intereses defendidos por el gobierno castrense una vez asegurado su gobierno. En este sentido, para operar en favor de los nuevos gobernantes y criticar al saliente peronismo, las noticias internacionales abandonan la primera plana, dejando lugar a noticias del ámbito nacional en las que se da cobertura al proceso “normalizador” que vinieron a instaurar las Fuerzas Armadas. La defensa de los intereses de la Libertadora, alineados con los EE.UU. también se reflejó en las críticas al mundo soviético y su peligrosa influencia.¹⁵

Hacia un estado de la cuestión

Es pertinente incorporar a este trabajo aquellos aportes que distintos investigadores realizaron sobre la temática aquí plasmada, y para comenzar, es necesario destacar que en todas las líneas argumentativas de los autores seleccionados se reconocen las relaciones entre Bolivia y EE.UU., las cuales son previas y posteriores a la Revolución de 1952, caracterizando la presencia de EE.UU. como transversal a la historia contemporánea de Bolivia en general, y a la del MNR en particular. En lo que sí se halla cierta heterogeneidad es en la valoración que dichos autores realizan sobre la presencia norteamericana y su beneficio o perjuicio para con el desarrollo productivo de Bolivia y para las conquistas – o aspiraciones – que los gobiernos posteriores a 1952 persiguieron. Cabe mencionar, a modo de presentación, que los autores a incorporar son James Cockcroft, James Dunkerley, Herbert Klein y Alberto Plá.¹⁶

¹⁵ Véase, por ejemplo, edición del diario *La Nación* del día 15 de Diciembre de 1956.

¹⁶ Si bien estos autores fueron los seleccionados para desarrollar un estado de la cuestión en este trabajo, se reconoce que existen otros aportes valiosos para el análisis de las relaciones entre Bolivia y EE.UU. en el período mencionado, que han quedado fuera del mismo.

Es precisamente entre estos últimos dos que pueden rastrearse opiniones encontradas y netamente opuestas. Si bien en ambos casos, el recorrido por los acontecimientos es similar, la valoración que tienen de los resultados y consecuencias de la presencia norteamericana es contraria. Ambos reconocen que ante las carencias económicas para financiar el gobierno revolucionario, se buscó la asistencia y ayuda norteamericana desde los primeros meses de gobierno en 1952, generando así presiones por parte de EE.UU.: desde facilidades fiscales para empresas de capital norteamericano radicadas en Bolivia hasta la sanción de disposiciones legales tendientes a beneficiar el interés estadounidense, pasando por el rechazo al ala izquierda del MNR y sus propuestas radicales. También ambos autores reconocerán el beneplácito con que Paz Estenssoro aceptó las posiciones norteamericanas en Bolivia, a través del rearme y entrenamiento del ejército profesional y del célebre Plan Triangular, con el cual el capital extranjero fluyó libremente en territorio boliviano.

Sin embargo, las diferentes posturas entre Plá y Klein afloran cuando se centra la atención en las consecuencias de dicha intervención *amistosa* estadounidense. Klein, en tono complaciente, reconoce que fue gracias a la ayuda económica y el envío de alimentos, que se cumplieron tanto los objetivos yanquis, como los del MNR en el poder: por un lado, los norteamericanos controlaron la insurrección y se aseguraron que la Revolución no vire a la izquierda, limitando la penetración del comunismo, y por otro, el MNR logró estabilizar la economía en tiempos críticos y, por sobre todo, alcanzar la paz social:

Finalmente, el tan decisivo y raro financiamiento del funcionamiento directo del gobierno contribuyó a la paz social, que acaso no hubiese existido de no haber habido la ayuda al régimen. Con el dinero requerido para mantener a flote al régimen y la población alimentada y vestida, la ausencia de ese financiamiento seguramente hubiese llevado a una historia social más ensangrentada que la que Bolivia vivió después de 1952.¹⁷

En la vereda de enfrente a este análisis se encuentra la argumentación de Plá, quien denuncia la profunda dependencia política en la que fue sumido el gobierno del MNR a través de la asistencia y ayuda económica de EE.UU. Reconoce que el gobierno del MNR no fue víctima, sino cómplice de esta situación, ya que para mantenerse en el poder y no ceder ante las presiones del ala izquierda de su partido, recurrió a la estabilización que EE.UU. prometía pero que a fin de cuentas era solventada por sí

¹⁷ Klein, Herbert (1981). *Historia de Bolivia*. Librería Editorial Juventud. La Paz. P. 246.

mismos, hipotecando su futuro. Esta complicidad y autofinanciación de la ayuda estadounidense por parte del gobierno del MNR se evidencia en que, con el colapso irrefrenable del precio del estaño comprado por EE.UU., el envío de ayuda económica estaba compensado:

Veamos: entre 1956, 1957 y 1958 la ayuda de Estados Unidos fue de 22, 24,2 y 32,1 millones de dólares respectivamente, o sea un total para los tres años de 78,3 millones de dólares. En esos mismos años Bolivia, que en 1951 había exportado por más de 145 millones de dólares, ahora lo estaba haciendo a razón de 99, 86 y 54 millones de dólares respectivamente. O sea que con los beneficios obtenidos por la caída del precio del estaño en un solo año, Estados Unidos se compensa la “ayuda” creciente, dosificada y dirigida de acuerdo con sus intereses políticos.¹⁸

En cuanto a la obra de James Cockcroft, en ella podemos encontrar una posición a medio camino entre las argumentaciones de los autores ya descriptos, de modo tal que siguiendo a Klein reconoce el sostenimiento del MNR en el poder gracias a la ayuda y asistencia norteamericana. Pero su balance se acerca al de Plá, destacando la sumisión boliviana y las crecientes presiones estadounidenses, las cuales son el preámbulo de la situación a la cual se someterá el MNR a partir de la segunda Presidencia de Paz Estenssoro en 1960 y desde el golpe de Estado de 1964, donde los EE.UU. hacen sentir a hierro y fuego su predominio en la política interna de Bolivia, haciendo uso del nuevo Ejército por ellos diseñado y entrenado.

Con respecto al aporte de Dunkerley, me parece preciso destacar el análisis pormenorizado que lleva detallando los lazos entre ambas naciones previas a 1952, cuyas raíces se extienden por toda la historia contemporánea boliviana, llevándolo hasta las últimas décadas del siglo XX. Es interesante observar que la descripción de las distintas estrategias de EE.UU. para penetrar en Bolivia se desenvuelve en paralelo a una línea argumental que gira en torno a dos ideas pívot: por un lado, la del carácter no comunista del gobierno del MNR y sus acciones prematuras para demostrarle a EE.UU. esta definición¹⁹, y por otro, las presiones del ala izquierda del MNR para imponer sus aspiraciones y profundizar el alcance popular de las medidas tomadas por el gobierno

¹⁸ Plá, Alberto J. (1980). *América Latina siglo XX. Economía, Sociedad y Revolución*. Universidad Central de Venezuela. Caracas. P. 211.

¹⁹ Es pertinente volver a la ya citada declaración de Walter Guevara Arze en este sentido, o a la muestra de fe dada por el embajador boliviano en EE.UU. Víctor Andrade Uzquiano, quien aseguraba que la nacionalización de la minería no era de carácter comunista, o el sinceramiento de Paz Estenssoro a pocos días del triunfo revolucionario, cuando aseguró que los miembros del MNR no eran anticapitalistas.

emenerrista; ejemplo de esta situación puede encontrarse reflejada en el diario La Prensa, a propósito de la nacionalización de las minas:

El destacado dirigente de la Federación de Trabajadores Mineros había abogado en favor de la nacionalización de las minas mediante el pago de la indemnización correspondiente. Pero los trabajadores aprobaron una moción por la que se requería la intervención compulsiva del estado sin que a los propietarios se les abonara ninguna clase de indemnización. Lechín se opuso enérgicamente a ese paso que entendió complicaría las relaciones del país con Estados Unidos y al no ser atendidas sus razones presentó su renuncia. Entonces fue cuando el cuerpo la rechazó alegando que era “inoportuna”.²⁰

El sinuoso camino de la Revolución Boliviana

El MNR en el poder, la primera presidencia de Paz Estenssoro

Para clarificar el objetivo principal de esta ponencia, es menester mencionar el modo en el que el MNR llegó al poder en Abril de 1952, ya que resaltaré lo paradójico de los lazos con la nación norteamericana. Me refiero concretamente a que el inicio del mandato de Paz Estenssoro en 1952 no hubiera podido ser si la *insurrección de Abril* no se desarrollaba. Al margen del entramado golpista del MNR en consonancia con sectores afines en el Ejército tras haberse desconocido los resultados electorales en los cuales habían triunfado, no cabe duda que quien inclinó la balanza en favor de las fuerzas revolucionarias fue el pueblo en armas. El triunfo de las masas en Abril, abrió un abanico de reivindicaciones cuyos estandartes eran la autodeterminación, la emancipación y la soberanía popular, vislumbrando un futuro contrario al de la historia boliviana hasta ese momento.

En La Prensa, afín al peronismo tras su expropiación, las medidas anunciadas por el MNR son vitoreadas como garantes de la independencia económica y la autodeterminación americana, luego matizadas por información periodística que contradice estas primeras impresiones, aunque sin reconocer la realidad, es decir la

²⁰ Extraído del diario *La Prensa*. 11 de Octubre de 1952. Buenos Aires.

verdad.²¹ Un ejemplo claro de esto es la nacionalización de la minería, la cual es valorada con ribetes épicos en una extensa editorial del día 1 de Noviembre de 1952 que sentencia: “... La nacionalización de las minas del Altiplano equivale, prácticamente, a la conquista de la independencia total...”²², siendo contradecida luego cuando se observe el beneficio a los intereses extranjeros que significó el pago de indemnizaciones.

En primera instancia, cabe analizar el ámbito formal de la política internacional, donde encontraremos un prematuro acercamiento entre ambas naciones ya que EE.UU. no dudó en reconocer la legalidad del gobierno de Paz Estenssoro, ni tampoco planteó algún tipo de intervención directa en territorio boliviano, como harán en Cuba y Nicaragua luego; tampoco la radicalización de los sectores populares que apoyaban al MNR, no fue motivo suficiente para inquietar a Washington, dejando obrar a los nuevos gobernantes en la estabilización inmediata del conflictivo génesis del ejercicio del poder; tal como lo expresa La Prensa: “... En lo que concierne al reconocimiento del nuevo régimen por Estados Unidos, se estima que es seguro dado que domina todo el territorio del país y se compromete a respetar las obligaciones internacionales...”²³.

El reconocimiento formal llegó a principios del mes de Junio, sin mediar presiones de alguna de las dos partes:

Un vocero del Departamento, declaró que se adoptó ‘la decisión de acuerdo con la política estadounidense consistente en fundamentar el reconocimiento de los gobiernos, sobre el dominio de su territorio nacional que tengan esos gobiernos y sobre su intención de cumplir sus compromisos internacionales.’²⁴

De todas formas, la actitud norteamericana tenía su complemento en las posiciones ideológico-políticas asumidas por el gabinete de Paz. A la ya citada declaración de Guevara Arze en la cual se reconocía el carácter anticomunista de Bolivia, se suman posicionamientos tomados a lo largo de la gestión de gobierno que refuerzan esta idea, como ser en ocasión del debate por la nacionalización de las minas, cuando el Ministro de Petróleos y Minas, Juan Lechú, expresa que: “... La nacionalización de las minas no debe interpretarse como una acción comunista, sino

²¹ Recordar la “máxima” peronista: “La única verdad es la realidad”.

²² “Bolivia en la marcha americana”, *La Prensa*. 1º de Noviembre de 1952. Buenos Aires.

²³ “Interesan a la Unión las medidas que adoptará el nuevo gobierno boliviano”, *La Prensa*. 15 de Abril de 1952. Buenos Aires.

²⁴ “Fue reconocido el nuevo gobierno de Bolivia por el de los Estados Unidos”, *La Nación*. 3 de Junio de 1952.

como autodefensiva...”²⁵, o cuando Paz Estenssoro, tras el intento golpista a inicios de 1953, se despacha con la siguiente autodefinición: “... No creo que se me pueda tachar de comunista por defender con absoluta decisión a los trabajadores. No se puede hablar de comunismo cuando se desea implantar la Justicia Social que permita realizar la grandeza nacional...”²⁶

En el plano económico-comercial también hubo apresuradas muestras de entendimiento entre ambos países, llevando a la situación analizada por Plá y Klein en el estado de la cuestión, en la cual EE.UU. no dudó en dar rienda suelta a la ayuda económica hacia Bolivia complementada por la asistencia de la ONU y por distintos acuerdos comerciales recíprocos aunque desbalanceados. Atado por la necesidad de estabilizar su economía y de hacerse de capitales, el MNR se introdujo en un callejón sin salida de plena dependencia de los dólares norteamericanos, a riesgo de sacrificar las tan ansiadas soberanía y autodeterminación esgrimidas por las bases y vociferadas por los gobernantes. De esta forma, los EE.UU. generaron una relación desigual con Bolivia, ya que podían condicionar las decisiones tomadas en materia política y económica por Paz Estenssoro, ajustando el flujo de dicha ayuda económica e incluso determinando el destino de la misma, al punto de destinarla a la reorganización del ejército según premisas estadounidenses.²⁷ Esta dependencia se tradujo en un precio desorbitante que, debe decirse, el MNR se dispuso a pagar:

Ese precio incluyó políticas monetarias conservadoras enemigas de los intereses de los trabajadores; la apertura de los campos petroleros a las compañías extranjeras; la desmovilización de los campesinos y trabajadores armados y la reconsolidación y modernización de los militares, entrenados y abastecidos por Estados Unidos.²⁸

Es pertinente desarrollar dos puntos en los que dichos lazos fueron abiertamente reconocidos, quitando el velo que evitaba la difusión pública de la ayuda financiera y su dependencia: me refiero al caso del estaño y del petróleo boliviano.

²⁵ “El presidente de Bolivia reiteró que las minas del país serán nacionalizadas”, *La Prensa*. 8 de Mayo de 1952. Buenos Aires.

²⁶ “Condénase el intento subversivo boliviano”, *La Nación*. 8 de Enero de 1953. Buenos Aires.

²⁷ Hernández, J. L. (2013). “La Revolución Boliviana de 1952” en G. Guevara (coord.), *Sobre las revoluciones latinoamericanas del Siglo XX*, Colección América Latina “La historia a contrapelo”. Newen Mapu. Buenos Aires. P- 67

²⁸ Crockcroft, J. (2001). *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires. P. 568.

Con respecto al estaño, al anunciar en los primeros meses de gobierno de una futura nacionalización de la minería, el gobierno del MNR se mostraba benevolente y receptivo para tamaña solicitud de sus bases obreras; sin embargo también encendía la alarma de la prensa internacional en cuanto a las reacciones a tomar por EE.UU. tras la expropiación de dichos recursos económicos a sus inversionistas en Bolivia. Como muestra de lo imbricados que eran los intereses de ambas partes, estas alarmas fueron desacreditadas desde el gobierno estadounidense, el cual iba a dejar obrar a Bolivia en su proyecto de nacionalización, siempre y cuando se respeten los intereses del capital norteamericano: "... No creen círculos diplomáticos locales que exista una posibilidad de impedir que el gobierno de La Paz nacionalice la producción de estaño..."²⁹

Haciendo eco de esta preocupación, el MNR encara la nacionalización con premura al formar una comisión que estudie la viabilidad de dicho proyecto, logrando ganar valioso tiempo que cumpla el doble objetivo de apaciguar las presiones de las bases representadas en la COB y demostrar garantías a EE.UU. El resultado de este proceso fue exitoso para el MNR ya que logró controlar las demandas de la COB basadas en la expropiación de las propiedades estañíferas sin indemnización alguna, confluyendo en una resolución que si bien nacionalizó la minería del estaño, lo hizo defendiendo los intereses norteamericanos, ya que la indemnización fue efectiva gracias a las presiones foráneas y la complicidad de la burocracia sindical. En palabras del nuevo embajador boliviano en EE.UU., puede resumirse: "... La nacionalización de las minas de estaño no significa confiscación de la propiedad. Pretendemos pagar a los anteriores dueños hasta el último centavo que se les debe..."³⁰

En el caso de los dos diarios aquí utilizados, la indemnización es reconocida sin tapujos: La Nación por su lado expresa que "...el decreto establece indemnización, 'pero las empresas antes deben pagar lo que deben'..."³¹; mientras que La Prensa relata en sintonía:

²⁹ "En EE.UU. no se espera poder evitar que Bolivia nacionalice su estaño", *La Prensa*. 3 de Junio de 1952. Buenos Aires.

³⁰ Dunkerley, J. (2003). *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982*. Plural Editores. La Paz. P. 89.

³¹ "Nacionalizaron en Bolivia las minas de estaño", *La Nación* 1/11/52

“... la conclusión unánime de todos los miembros de la comisión habría coincidido en la necesidad de disponer la expropiación de los establecimientos dependientes de todas las empresas mineras del país, mediante el pago de la indemnización correspondiente.”³²

En consonancia a lo ocurrido con el estaño, hacia el final de la presidencia de Paz Estenssoro se desarrolló un proceso de entrega de los recursos naturales bolivianos aún más flexible para la economía nacional, me refiero al petróleo. Al continuar la crisis económica y depender de los recursos foráneos, las empresas estatales presentaban serias dificultades para su correcta administración y productividad, tal como sucedía con la COMIBOL y con YPF, en este caso. Ante esta anomalía, las presiones yanquis fueron en aumento con el objetivo de sanearla a través de la liberalización del sector petrolífero y la apertura al capital extranjero, deviniendo en el Código de Hidrocarburos del 26 de Octubre de 1955³³: “El gobierno aprobó un nuevo código del petróleo que favorece las inversiones del capital privado. (...) La exportación del petróleo y sus derivados y la importación de maquinaria quedarán libres de impuestos.”³⁴

Tal como lo expresa el diario, la liberalización de dicho sector se hacía sin tapujos y se reglamentaba por ley, lo cual no solo demostraba la sumisión y adhesión del MNR a las recetas norteamericanas, sino que reconocía el perjuicio de la administración estatal de la explotación de los recursos naturales. La presencia norteamericana en la redacción de dicho Código es reconocida por Klein, quien expresa: “En octubre de 1955 fue promulgado un nuevo Código del Petróleo con asistencia de EE.UU. y a fines de la década unas diez compañías estadounidenses trabajaban en Bolivia; de ellas la más importante era la ‘Gulf Oil Co.’”³⁵ Pero también las huellas yanquis pueden verse a las claras en la redacción misma de los artículos:

El concesionario podrá convertir libremente las divisas extranjeras provenientes de sus inversiones de capital o de la venta y exportación de sus hidrocarburos. Podrá asimismo, retener en el exterior, las divisas provenientes de dichas ventas y exportación, todo ello sin perjuicio de proporcionar al Poder Ejecutivo las declaraciones o comprobantes de depósito o cambio.³⁶

El pueblo reelige al MNR, la presidencia de Siles Zuazo

³² “Se intervinieron en Bolivia pertenencias de 3 grandes empresas”, *La Prensa*. 7 de Octubre de 1952. Buenos Aires.

³³ Un detalle que evidencia el signo político del *Código de Hidrocarburos* es el nombre con el que vulgarmente fue difundido: *Código Davenport*, nombre proveniente del estudio jurídico encargado de redactarlo, con sede en Estados Unidos.

³⁴ “Régimen para el petróleo boliviano”, *La Nación*. 28 de Octubre de 1955. Buenos Aires.

³⁵ Klein, H. (1981). *Ob. Cit.* P. 246.

³⁶ Art. N° 134 del Código de Hidrocarburos, DL N° 4210, 26 de Octubre de 1955, Bolivia.

En el año 1956, a las dificultades que proponía el crítico estado de la economía en el día a día, al MNR se le sumaba el desafío de relegitimar su mandato y continuar en el poder. Este fue resuelto sin inconvenientes ya que la continuidad de la línea de Paz Estenssoro fue asegurada por Siles Zuazo, quien triunfó en elecciones a pesar del descontento de las bases populares del MNR y cada vez más creciente reproche de la izquierda del partido.

Desde iniciado el mandato de Siles la presencia norteamericana en el devenir boliviano ya no puede maquillarse más, lo cual se evidencia en distintos aspectos que son caras de la misma moneda. En primer lugar se mantiene y acentúa el envío de fondos de origen estadounidense de forma compulsiva, convirtiéndose prácticamente en el recurso predilecto del MNR como financiamiento.

Esta ayuda es considerada más como una especie de salvavidas que permite el sostenimiento del gobierno *emenerista* antes que como una estrategia de fondo para sanear la crisis inflacionaria que carcomía día a día el poder adquisitivo de la moneda nacional. En este sentido, como estrategia superadora aunque ineficaz, el MNR ensayó un amplio programa conocido oficialmente como Plan de Estabilización a partir de 1957.

El Plan de Estabilización, también conocido como *Plan Eder* por el nombre del asesor del FMI encargado de articularlo, tenía como objetivo primordial la estabilización de moneda a través del alejamiento del Estado del control de la economía y la liberalización-extranjerización de la misma, en perjuicio de los intereses nacionales; en resumen, establecía:

1. Reducción de los gastos gubernamentales en cuarenta por ciento.
2. Eliminación de todos los déficits de las empresas estatales, principalmente a través de la suspensión del control de precios y de los subsidios en pulperías.
3. Reducción y suspensión de aranceles; incremento de los impuestos internos.
4. Nivelación de los tipos de cambio; estricta limitación de reservas para los bancos.
5. Incremento ilimitado de sueldos compensatorios, seguido de una congelación salarial de un año; incremento del doscientos por ciento en las rentas internas.³⁷

El Plan vuelve a evidenciar la presencia norteamericana en el desarrollo boliviano incorporando un factor novedoso que es el protagonismo del FMI como

³⁷³⁷ Dunkerley, J. (2003). *Ob. Cit.* P. 120.

diseñador de la política económica del gobierno de Siles Zuazo, lo que generó enconadas oposiciones al interior del MNR y en el arco opositor. Principalmente, los ataques más intensos al *Plan Eder* provinieron de sectores radicalizados de izquierda, por fuera del MNR desde por ejemplo el Partido Obrero Revolucionario (POR), y desde adentro desde la COB y los sectores izquierdistas del partido. Por este motivo, Siles Zuazo comenzó a apoyarse cada vez más en la facción derechista del MNR como espacio legitimador de la presencia inequívoca de los personeros norteamericanos desde dentro y fuera del FMI.

Es tan notoria la dirección norteamericana de la economía que la misma redacción de la legislación que conformaba el Plan de Estabilización fue coordinada por asesores de EE.UU., como se expresa en el diario *La Nación*:

El presidente Siles expidió hoy cuatro decretos con el fin de estabilizar la moneda boliviana. Los decretos fueron preparados por el Consejo Nacional de Estabilización, en el que figuran tres asesores de los Estados Unidos.³⁸

Cabe destacar aquí la adherencia de *La Nación* a este programa económico liberal, ya enunciada en este trabajo, pero también ratificada desde sus páginas: “... Bolivia da ahora el primer paso hacia una economía del tipo de libre cambio determinado por la oferta y la demanda...”³⁹

Ante las resistencias que el *Plan Eder* generó, las respuestas desde el gobierno, lejos estuvieron de un proceso de radicalización de la Revolución de 1952, sino que se encontraron en la capacidad del MNR de cerrarse sobre sí mismo y de sepultar los valores que guiaron la insurrección de abril del '52. Con apoyo del ala derecha del partido, Siles comienza a marginar a los dirigentes obreros en la COB de la toma de decisiones y a apoyarse cada vez más en sectores afines a su gobierno, y en una burocracia sindical robustecida tras más de un lustro de gobierno:

Siles Zuazo se apoya en las capas de la pequeña burguesía, en sectores del campesinado aún no ganados por el proletariado y en la burocracia sindical: ya en julio de 1957 en el II° Congreso de la COB, la dirección burocrática a su vez se apoya en la ofensiva contra las tendencias

³⁸ “Estabilidad del peso boliviano”, *La Nación*. 17 de Diciembre de 1956. Buenos Aires.

³⁹ “Estabilidad del peso boliviano”, *La Nación*. 17 de Diciembre de 1956.

revolucionarias hecha desde el gobierno para golpearlas también en la organización sindical, aunque todavía no las puede eliminar totalmente de la dirección”.⁴⁰

Como complemento a la alianza con la burocracia sindical y como elemento que inclina la balanza en favor del MNR y en detrimento del cogobierno, fue fundamental el recurrir al Ejército profesional⁴¹, pertrechado y entrenado gracias a los dólares norteamericanos, para aplastar las huelgas y otras medidas realizadas por las bases obreras, ya sean de fuerza o programáticas como ser las Tesis de Pulacayo de 1958.

Esta tendencia de recurrir al Ejército para la pacificación interna es parte de un proceso de re-militarización de la sociedad impulsado por los EE.UU., acelerado por la pérdida de apoyo del MNR por parte de sectores medios y bajos de la población. Este proceso debe entenderse como una estrategia continental, englobada en la famosa Doctrina de Seguridad Nacional en el marco del Plan Cóndor, consolidada en los '60, cuyo objetivo general era el asegurar los territorios nacionales para evitar la infiltración del comunismo fronteras adentro, advertidos por el triunfo de la Revolución Cubana.

El ocaso revolucionario, la segunda presidencia de Paz Estenssoro

Hacia el final de mandato de Siles Zuazo la crisis económica persistía como una enfermedad crónica en el cuerpo de la nación boliviana, a la que se sumaba la incesante y creciente crisis interna del MNR. Con el ala izquierda del partido marginada en la dirigencia y en las bases, el MNR encontró la continuidad democrática recurriendo a Paz Estenssoro, quien ganó las elecciones con un amplio apoyo popular generado con un preciso juego de alianzas. Revalidado su apoyo externo por parte de EE.UU., concretó fronteras adentro una fórmula electoral que le aseguró el apoyo de gran parte de los sectores obreros y sindicales, me refiero al candidato a Vicepresidente Lechín, quien abandonó su posición opositora al MNR.

Tras haber dado un abierto apoyo a su candidatura, Paz Estenssoro debió dar muestras de retribución a sus aliados norteamericanos, las cuales se pusieron en juego en lo inmediato. Primeramente, utilizando la figura de Lechín, se profundizó el control impuesto al sector más progresista de la COB a través de la burocracia sindical,

⁴⁰ Plá, A. (1980). *Ob. Cit.* P. 216.

⁴¹ La utilización del ejército también evidencia la desacreditación de las anteriormente apoyadas milicias obreras.

tendencia iniciada con su predecesor Siles Zuazo. Sumado a este fenómeno, por la necesidad de reprimir con mayor ahínco la protesta social, en estos años maduró la profesionalización del ejército, el cual se nutrió de los fondos norteamericanos y del entrenamiento brindado en la Escuela de las Américas⁴².

La “derechización” del MNR era tan abrupta que incluso comenzó a perder el apoyo de figuras de renombre dentro del partido, como ser la de Siles Zuazo y la del propio Lechín en 1963. Esta derechización fue causa y a la vez efecto de la militarización galopante y de la confianza en aumento en el Ejército, tal es así que para las elecciones de 1964, Paz elige a un militar como compañero de fórmula, René Barrientos, quien contaba con la aprobación y recomendación de Washington.

Klein, en su *Historia de Bolivia* resume así este proceso:

Paz se mostró implacablemente opuesto al subsistente poder de la COB y de los mineros: rearmó al Ejército, justificándolo sin cesar ante EE.UU. como un medio para evitar la subversión comunista; permitió que los militares norteamericanos infiltraran la estructura de comando boliviana y promovieran sus ideas de ‘subversión interna’ y de contrainsurgencia en el entrenamiento del Ejército boliviano.⁴³

Sin dudas, la alianza con EE.UU. alcanzó nuevos niveles en este período con el llamado Plan Triangular, instituido desde 1961 involucrando a dicha nación, a la República Federal Alemana y al Banco Interamericano de Desarrollo. A través del mismo, EE.UU. se aseguraba una gran rentabilidad para sus capitales a través de un proceso industrializador que apuntaba principalmente al desarrollo de la minería, en desmedro de la administración pública de la COMIBOL, la cual presentaba constantes pérdidas, y de las condiciones laborales de la clase obrera boliviana:

El plan despedía trabajadores, congelaba salarios, suprimía los poderes de veto de los trabajadores sobre las decisiones de COMIBOL, y ampliaba el control del gobierno sobre los sindicatos. Su carácter duro y antidemocrático provocó numerosas protestas y huelgas.⁴⁴

Desde lo económico, la alianza con EE.UU. no sólo se desarrolló desde las prometedoras oportunidades económicas que generó el Plan Triangular para los capitales privados norteamericanos, sino también se llevó a cabo con la continua

⁴² René Barrientos será un producto arquetípico de este proceso.

⁴³ Klein, H. (1981). *Ob. Cit.* P. 249.

⁴⁴ Cockcroft. J. (2001). *Ob. Cit.* P. 568.

emisión de ayuda económica para Bolivia, la cual en el período 1960-1964 se incrementó en un 600%, volviendo la dependencia norteamericana, asfixiante.

Para lograr la aplicación de dicho Plan con tan nefastas consecuencias el gobierno tuvo que apelar al uso de la fuerza represiva del Ejército como lo demandaban desde Washington. El impacto rotundo que tuvo el Plan Triangular se debe a que apuntó directamente contra la minería, no sólo limitando la COMIBOL, sino también cerrando minas, lo cual significaba ir en desmedro de una de las líneas de acción política históricas del MNR en el primer gobierno de Paz Estenssoro.

Asimismo, el Plan confirmó lo que era también una alianza desde lo político, ya que entre los discursos de Kennedy y Paz Estenssoro comenzaron a resonar una serie de declaraciones positivas recíprocas. En línea con los intereses de la Alianza Para el Progreso de Kennedy, Paz cumplía a rajatabla lo que indicaba en pos del mantenimiento de la seguridad interna y del desarrollo de las condiciones necesarias para evitar la difusión del comunismo, convirtiendo a ambas naciones en firmes aliados:

Washington veía en la administración de Paz a un 'excelente' socio para apuntalar la Alianza: ya había implementado importantes reformas, era civil y demócrata en su forma, estaba bajo una clara presión de la izquierda, pero también había hecho considerables concesiones a EE.UU. en 1956 y ahora parecía estar más vulnerable a la cooperación económica y política. En Kennedy, Paz veía a un hombre a su gusto, un político capaz de sustituir a la burguesía nacional progresista de la que Bolivia carecía tan manifiestamente para su necesaria transformación en un Estado Moderno.⁴⁵

No obstante, debe considerarse que esta era una alianza ideológico-política entre una nación dominante que podía imponer condiciones por su calidad de potencia mundial y otra dominada que era cómplice de su sumisión. La misma profundizaba los acuerdos propios del Plan Triangular y sellaba lazos que impedían la intromisión de nuevos socios, como fue el caso de la URSS.

Por último, este alineamiento ideológico de Bolivia con EE.UU. también puede observarse en las presiones que el presidente Johnson aplicó sobre Paz tras el fallecimiento de Kennedy, para que este interrumpa las relaciones diplomáticas entre Bolivia y la Cuba castrista. A pesar de no desearlo personalmente, Paz Estenssoro claudica evidenciando una postura servil para con EE.UU.

⁴⁵ Dunkerley, J. (2003). *Ob. Cit.* P. 138.

Es menester dejar en claro que ante la entrega tal de soberanía económica y política que significó el Plan Triangular, los mineros bolivianos lejos estuvieron de afrontarlo pacíficamente. A las medidas tales como huelgas y tomas de minas, se sumó la organización programática de la lucha, llevada a cabo por la coordinación del PCB y el POR, que tras haber atenuado sus diferencias lograron desarrollar huelgas más contundentes principalmente desde 1963. Como resultado de este proceso de radicalización de los mineros debe destacarse la aprobación de las Tesis de Colquiri en el Congreso minero de ese mismo año, denunciando abiertamente al gobierno por aceptar los planes imperialistas de la embajada norteamericana.

De esta manera, Paz Estenssoro comienza a atravesar el final de su mandato sufriendo: la oposición cada vez más enconada del sector minero encolumnado tras el POR y el PCB, contestada con senda represión, la escisión definitiva del ala izquierda del MNR, la quita de apoyo por parte de dirigentes históricos como Lechín y Siles Zuazo y el descontento de amplios sectores de la clase media. Ante tal aislamiento, Paz potenció su alianza con el Ejército al punto de elegir al Gral. Barrientos como compañero de fórmula en 1964, con el cual triunfa en elecciones e inicia su tercer mandato como presidente.

Sin embargo, Paz Estenssoro ya no podía controlar lo convulsionada actualidad boliviana y tras la decisión de los EE.UU. de quitarle su apoyo, al poco tiempo de haber asumido por tercera vez como Presidente, se generó la coyuntura necesaria para orquestar un golpe de Estado en su contra que erigió a Barrientos como Presidente el 5 de Noviembre de 1964. La contrarrevolución emergió desde el propio MNR.

Con el apoyo definitivo de EE.UU. y apoyado internamente por vastos sectores del campesinado, en lo que se conoció como el Pacto Militar-Campesino, Barrientos tuvo rienda suelta para la aplicación por la fuerza de aquello que se diseñara en Washington:

“... en junio de 1965, el gobierno atacó con el ejército y la aviación a los campamentos mineros, ocupándolos en medio de sangrientos combates y aplastando los últimos reductos de la Revolución Boliviana. Los militares estaban de nuevo en el centro del escenario y permanecerían en él hasta 1982.”⁴⁶

⁴⁶ Hernández, J. L. (2013). *Ob. Cit.* Pp. 68 y 69.

Ante el faccioso golpe de Estado, La Nación afirmaba su alineamiento al titular sobre la sociedad boliviana “Pueblo pobre con fe en el futuro”⁴⁷ y echaba luz sobre los destinos de la política exterior de Barrientos, según sus propias palabras: “... ‘Debemos mantener relaciones particularmente estrechas con los Estados Unidos, al igual que con otros países con los cuales están íntimamente vinculados nuestro pensamiento político y nuestro desarrollo económico’...”.⁴⁸

Consideraciones finales

En líneas generales, este trabajo se propuso analizar la relación de EE.UU. y Bolivia en los años de gobierno del MNR tras la insurrección popular de Abril de 1952 hasta su caída formal en 1964, pero no de una forma tradicional revisitando el aporte de distintos autores sobre el tema, sino que se argumentando a través del uso de publicaciones de los diarios La Nación y La Prensa, con su propia posición política producto del contexto local de producción, de su propio itinerario ideológico como actor político y sus objetivos comerciales en tanto empresas editoriales.

Tras una amplia argumentación, se evidencia que, si bien el uso de este tipo de fuentes es un material estimulante y útil para la investigación historiográfica, debe complementarse con otros recursos, ya sea material documental o textos y artículos producidos por otros investigadores de la temática. Esta complementariedad es necesaria ya que en los periódicos de un país distinto a aquel donde suceden los hechos narrados uno encuentra ausencias que dificultan la línea argumental.

Con lo argumentado hasta aquí, puede concluirse que al analizar las relaciones de Bolivia con EE.UU. durante la Revolución Boliviana se ha podido comprender de mejor modo dicho período, ya que allí se encontraba la real concepción del proyecto de país que el MNR desarrolló. Se demostró que detrás de la retórica nacionalista y reivindicativa de las demandas populares, se orquestó una entrega monumental de los recursos naturales bolivianos, de su soberanía, autodeterminación y de la confianza que el pueblo depositaba en las banderas del MNR.

También queda aquí expuesta la capacidad de EE.UU. de imponer sus políticas y su *visión continental* en contextos que a priori parecen adversos a sus intereses en

⁴⁷ “Pueblo pobre con fe en el futuro”, *La Nación*, 8 de Noviembre de 1964. Buenos Aires.

⁴⁸ “En Bolivia convocarán a elecciones en 1965”, *La Nación*, 8 de Noviembre de 1964. Buenos Aires.

Latinoamérica. Si bien queda demostrada con distintas fuentes la complicidad de los consecutivos gobiernos *emenerristas*, no debe dejar de exponerse el ritmo acelerado con el cual EE.UU. digitó la política de las naciones latinoamericanas durante la Guerra Fría. A su vez debe destacarse la descarada intromisión yanqui en el devenir de los procesos históricos de los pueblos de *nuestramérica*, la se adaptó a los desafíos que se le planteaban, sorteándolos y alcanzando sus objetivos en la mayor parte de los casos, ya sea de modo directo con intervenciones armadas o con golpes de Estado abiertamente apoyados y organizados, o de forma velada con la extorsión económica-financiera y el diseño de políticas económicas favorable a sus intereses.